

SILVANA FILIPPI y MARCELA CORIA (eds.), *La identidad propia del pensamiento patrístico y medieval: ¿unidad o pluralidad?*, Rosario, Argentina, Paideia Publicaciones, 2014, 458 pp.

Esta publicación reúne las comunicaciones que se expusieron en el marco de las IV Jornadas de Filosofía Patrística y Medieval, convocadas y organizadas por el Centro de Estudio e Investigación en Filosofía Patrística y Medieval “*Studium*”, de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, celebradas los días 20, 21 y 22 de octubre de 2011. Se convierte, por consiguiente, en el cuarto volumen que surge de las investigaciones realizadas por especialistas argentinos y chilenos a partir de las consignas propuestas por estas reuniones.

En esta oportunidad, la temática que ha vinculado los trabajos 40 trabajos publicados fue la “identidad propia del pensamiento patrístico y medieval” en tanto que ella puede considerarse tanto desde la pluralidad de tradiciones filosóficas y teológicas e, incluso de credos, como –y al mismo tiempo– desde la unidad que los estudiosos encontraron en el período para poder agrupar más de mil años bajo una misma categoría historiográfica; unidad que, por otra parte, los mismos medievales percibieron y que resuenan en la primera persona del plural de la ya célebre sentencia de Bernardo de Chartres: “Somos enanos subidos a los hombros de gigantes”. Con justa razón, entonces, se pregunta Silvana Filippi en el prefacio si hay algo que pueda ser llamado “filosofía medieval”, si hay “un *leitmotiv* que vincule a los pensadores que vivieron desde comienzos de la era cristiana hasta el Renacimiento e incluso los albores de la modernidad, en un territorio muy vasto” (p. 8) o si, en cambio, “la pluralidad se impone por doquier” (p. 7). La respuesta implícita parece estar en ese “y” que conjuga las dos alternativas (unidad-pluralidad) en lugar de transformarlas en disyuntos.

El orden que se ha elegido para agrupar cada uno de los aportes responde a un criterio cronológico, con el fin de proporcionarle al lector cierto orden al momento de abordar cuestiones y perspectivas tan heterogéneas como las que condensa esta propuesta.

Así, el libro comienza con el trabajo de Juan Carlos Alby, que versa sobre el milenarismo medieval y sus raíces en la tradición judeocristiana. Al mismo tiempo, este texto oficia como apertura para todos aquellos encargados de abordar temas y autores patrísticos: Marta Alesso estudia el alcance de las condiciones semánticas del concepto de “*dynamis*” en Filón de Alejandría en el judaísmo helenístico.

Marcela Coria, por su parte, presenta algunas contribuciones que Tertuliano, en su *Adversus Hermogenem* ha hecho a lo que luego será el vocabulario filosófico latino; mientras que Carlos Baliña investiga los comienzos de la hermenéutica cristiana en occidente, atribuyéndole la paternidad a Tyconius el Africano, un donatista del siglo IV.

Todavía dentro del período patrístico, nos encontramos con cuatro trabajos dedicados al pensamiento de Agustín de Hipona, como no podía ser de otra manera. El primero de ellos es el trabajo de Silvia Magnavacca, que trata sobre los diferentes modos de lectura que el mismo Hiponense propone en su *Doctrina cristiana*. Le sigue un análisis sobre el sentido y alcance de la noción agustiniana de “mens” hecho por Ruth Ramasco. A continuación, Fernando Lima intenta demostrar que la idea del movimiento de *conversio* y de *anversio* en Agustín se encuentra influenciada por Plotino. Por último, Ricardo García cuestiona la tesis del “agustinismo político” de Aquillière revisando, al mismo tiempo, las influencias de otros autores en la conformación de la teoría teocrática de Egidio Romano.

Luego encontramos dos artículos sobre Anselmo de Canterbury, pensador que nos lleva hasta el siglo XI. Ricardo Díez, en un recorrido por el *De casu diaboli*, muestra cómo es que el bien y el mal “juegan su unidad y su división en un orden único creado por Dios para su creatura” (p. 99). Enrique Corti, en cambio, se vuelva hacia el estudio de la hermenéutica anselmiana al estudiar la significación y la apelación categorial del término “*nihil*” en este autor.

Ante la ausencia de algún pensador concreto del siglo XII, el libro abre paso a cinco trabajos con temáticas transversales: Héctor Delbosco escribe sobre la metafísica de la creación en la Edad Media y la estrecha vinculación con conceptos provenientes de la filosofía pagana; Silvana Filippi, también en el ámbito metafísico, recupera la cuestión de la primacía del ser *versus* la primacía del bien en la filosofía cristiana, planteada por J. Aersten; Peretó Rivas rescata la vigencia del debate Bouyer-Sertillanges que se dio en 1947 sobre la despersonalización del mal, y añade algunas conclusiones propias; Laura Corso Estrada estudia el problema de la libertad a través del *De fato* ciceroniano y la *Summa Theologiae* de Tomás de Aquino, pasando por el insoslayable mediador, Pedro Lombardo; Pablo Furlotti continúa con el mismo objeto de estudio, la libertad, pero los autores que toma para su análisis son Agustín, Máximo el confesor, Anselmo de Canterbury y Tomás.

El texto que funciona como bisagra y que nos permite pasar al período escolástico, es el de Rafael Cúnsulo, que versa sobre el pasaje de la *lectio* a la *quaestio* preguntándose, al mismo tiempo, por su innovación en ámbito pedagógico o epistemológico. Celina Lértora, ya instalada en el siglo XIII, presenta el uso del método derivativo como uno de los principales recursos argumentativos que estructuran las *quaestiones* típicamente escolásticas. De la metodología se pasa a una reflexión historiográfica con el trabajo de Julio Castello Dubra, que toma la problemática de las *intentiones* lógicas para repensar la unidad de la Filosofía Medieval. Jimena Lima retoma cuestiones metafísicas en la obra de Alberto Magno, aquellas que se encuentran entre el aristotelismo y el platonismo medievales.

Y así como en la patrística muchos se han dedicado a Agustín, otro tanto sucede en la escolástica con Tomás. Es manifiesto que, por las temáticas abordadas y las configuraciones cronológicas que ellas mismas imponen, el paradigma historiográfico gilsoniano aún sigue vigente. Sea de ello lo que fuere, hemos de señalar que son nueve los trabajos que tienen al Aquinate como eje de análisis, si bien en su mayor parte relacionados con otros autores tanto antiguos como medievales. Así, Juan José Herrera, Fernando Martín de Blassi, Mauro Martini, José María Mendoza, Ignacio Anchepe, Cristian Benavides, Gabriela Caram, Emiliano Primiterra y Natalia Jakubecki ponen en relación diferentes problemáticas nacidas de la obra filosófica y teológica de Tomás con nociones y textos de Pedro Lombardo, Proclo, Dionisio Areopagita y Siger de Brabante entre otros.

Avanzando en el tiempo, aparece estudiada otra gran figura escolástica: Duns Escoto. Olga Larre es la primera investigadora que aparece en esta sección, y trabaja la teoría de la materia de este autor, a partir de su vinculación con Tomás de Aquino y Enrique de Gante. Gloria Elías, también escribe sobre la materia y, para ello, se detiene en los sentidos de “potencia” propuestos por el filósofo franciscano en el libro IX de *Quaestiones subtilissime super libros Metaphysicorum Aristotelis*. Enrique Mayocchi, que no abandona el problema de la materia, se detiene a analizar la distinción 15 de la *Lectura in II Sententiarum* a fin de presentar “el modo en que se debe entender la composición de los cuerpos mixtos a partir de los elementos primarios” (p. 333). El último trabajo sobre este autor, de Emiliano Cuccia, resulta interesante en tanto que se sirve de cuestiones metafísicas para plantear la postura del *Doctor Subtilis* acerca de la virtud moral. Finalmente, dentro de la tradición escolástica, se encuentra en artículo de Carolina Fernández sobre la unidad y pluralidad que comporta la posición nominalista, no sólo en el Medioevo sino también en sus perspectivas contemporáneas.

Por la misma época, pero fuera de las universidades, también se hacía filosofía; y de ella se encargan los trabajos siguientes: el de José Jiménez que, a partir de la *Monarchia* de Dante, da cuentas de la intertextualidad medieval; el de Claudia D'Amico que cuestiona la propuesta historiográfica de la “Metafísica del Éxodo” en base a las complejidades que surgen de aplicar esta tipificación al caso de Maister Eckart como claro ejemplo de la caducidad de dicho modelo. Ezequiel Ludueña revisa el politeísmo de Proclo tal como aparece en la *Expositio* de Bertoldo de Moosburg, mientras que Gustavo Fernández Walker, por su parte, presenta algunos argumentos anti-aristotélicos que se encuentran en el *De aeternitate rerum* de Nicolás de Autrecourt, justamente acerca de la eternidad del todo y la eternidad de las partes.

Ya llegando a lo que la división cuatripartita canónica considera finales de la Edad Media, se inscribe el pensamiento de Nicolás de Cusa, analizado en esta oportunidad por Paula Pico Estrada. El tema abordado es de carácter antropológico pues, a través de la noción de *viva imago*, pone de manifiesto la tensión que se halla entre la tradición y la novedad de la concepción del Cusano. Ceferino Muñoz retoma una de las problemáticas escolásticas por excelencia, como lo es la inmortalidad del alma humana, pero a través de la pluma de Cayetano, el comentador clásico de Tomás de Aquino. Cierra el libro Roberto Casazza con un exquisito trabajo titulado “Renacimiento se dice de muchas maneras”, en el cual da sobrada cuenta del tema convocante de las Jornadas, al reformular la pregunta inicial sobre la identidad de la filosofía medieval, proponiendo un “camino lateral que obligue a acercarse a ella desde una perspectiva incómoda” (p. 439). Así, lo que se preguntará en este caso es si existe una identidad del pensamiento renacentista.

La variedad de abordajes propuestos, así como la numerosa participación tanto de investigadores de primera línea como de jóvenes medievalistas que conforman esta publicación hacen de ella un material de consulta sobre los temas que actualmente se están trabajando en nuestro país y en el vecino Chile pero, además, consolida una fructífera tradición de encuentros y publicaciones.

Natalia G. Jakubecki